

CYBORGS Y FILOSOFÍA EN DONNA J. HARAWAY

PAOLA ANDREA MOYA ROBAYO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

CYBORGS Y FILOSOFÍA EN DONNA J. HARAWAY

PAOLA ANDREA MOYA ROBAYO

Trabajo de grado para optar por el título de filósofa

DIRECTOR:

JORGE FRANCISCO MALDONADO

PhD Doctor en Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

DEDICATORIA

A mi madre, por su buen amor, por su apoyo incondicional, por enseñarme con su ejemplo lo que es ser una buena persona.

A mi padre, por el amor a todos sus hijos, por enseñarme a vivir, por resaltar a diario el valor que tiene la educación, por su apoyo y trabajo sin medida.

A mi hermana, Jessica Maria Moya Robayo, por su apoyo y amistad a lo largo de mi vida y la universidad, por su noble y sencillo corazón, porque con cada uno de sus favores ayudó a que esto fuera posible.

A todos mis sobrinos, por enseñarme lo que es la alegría y la inocencia.

Al profesor **Jorge Francisco Maldonado**, porque con su amor a la filosofía y la formación me inspiró muchas veces a seguir. Por su apoyo desinteresado a lo largo de mi carrera, que posibilitó que la culminara con éxito. Por enseñarme lo que es ser un profesor y lo que es amar la filosofía, muchas gracias profe.

AGRADECIMIENTOS

A mi amigo, Elkin Fabian Martinez, por su apoyo y amistad incondicional a lo largo de la carrera, gracias.

A mis amigos, Santiago, Samuel, Fabian, Julio, Angelo, Diana, Luisa, Leslie y Yohana, por su apoyo, las risas, las enseñanzas y su lucha diaria contra lo determinado, gracias.

A todos aquellos que conocí en la aventura que fue la universidad para mí, gracias.

TABLA DE CONTENIDO

	PAG.
INTRODUCCIÓN	11
INTRODUCCIÓN	11
1. RAZONES POR LAS QUE HARAWAY PROPONE LA NECESIDAD DEL CONCEPTO CYBORG	14
1.1. POSICIONAMIENTO CYBORG FRENTE A LA CONTESTACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LO ESTABLECIDO COMO NATURALEZA ANTES Y DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL POR LA CIENCIA BIOLÓGICA	16
1.2. INFLUENCIA Y APORTES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS A LA ACTUAL DESNATURALIZACIÓN DE LA FORMA EN QUE SE DAN LAS RELACIONES SOCIALES Y CON EL MUNDO	21
2. CONCEPTO CYBORG Y SU INTENCIÓN POLÍTICA	25
2.1. PAPEL DE LA CIENCIA, LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS, Y LOS OTROS, EN LA POLÍTICA CYBORG	25
2.2. PROBLEMAS QUE PRESENTAN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA LAS SOCIEDADES ACTUALES Y POSTURA DE LA POLÍTICA CYBORG ANTE ESTO	33
2.3. POSIBILIDADES QUE SE ABREN A LAS FEMINISTAS Y ACTIVISTAS QUE DECIDAN ACOGER POSITIVAMENTE LAS FORMAS DE INTERPRETACIÓN DE LOS CUERPOS QUE FAVORECEN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	35
3. FORMA EN QUE EL CONCEPTO CYBORG PUEDE SER APLICADO EN LA SITUACIÓN ACTUAL CON LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS	37
3.1. NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU INTERVENCIÓN EN LAS SOCIEDADES ACTUALES	40
3.2. POLÍTICA CYBORG, UNA CRÍTICA A LA MALA CIENCIA Y SU NOCIÓN DE NATURALEZA	45

4. LIMITES DEL CONCEPTO CYBORG PARA SER UTILIZADO EN EL PRESENTE	52
5. CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	62

RESUMEN

Título: CYBORGS Y FILOSOFÍA EN DONNA J. HARAWAY*

Autor: Paola Andrea Moya Robayo**

DESCRIPCIÓN

Las políticas científicas han determinado históricamente nuestros cuerpos y han construido lo que se conoce por naturaleza, ello ligado al discurso de poder capitalista blanco y patriarcal vigente de cada época. La filósofa Donna Haraway, llega con un pensamiento realmente innovador y reinventativo, del papel que la ciencia y las nuevas tecnologías deben cumplir en la sociedad para que sean reivindicadas y no continúen fomentando este tipo de discursos. Con la interpretación del concepto y política *Cyborg*, la pensadora busca crear lazos de afinidad políticos entre todos aquellos que han sido marcados por las concepciones naturalistas, como lo son las mujeres, personas de color, minorías y la naturaleza *vívida* misma (los cuales han sido objetificados, manipulados y formados a la imagen y necesidad del hombre blanco científico). Haraway, logra dar una interpretación precisa, donde el mundo y la naturaleza son entendidos como la articulación de todo lo existente. Por lo tanto, nuestro objetivo tiene como eje central analizar el concepto *Cyborg* en el pensamiento de Donna J. Haraway a través de una lectura crítica del texto *Ciencia, Cyborgs y mujeres*; y así evaluar sus posibles alcances en el presente, con las nuevas tecnologías. Como consecuencia, nuestro escrito está dividido en cuatro partes: en primer lugar, la razones por las que Haraway propone la necesidad del concepto *Cyborg*; en segundo lugar, el concepto *Cyborg* y su intención política; en tercer lugar, la forma en que el concepto *Cyborg* puede ser aplicado en la actualidad con las nuevas tecnologías y, finalmente, los límites del concepto *Cyborg* para ser utilizado en el presente.

Palabras clave: *Cyborg*, política, nuevas tecnologías, Haraway, minorías.

* Monografía.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: PhD. Doctor Jorge Francisco Maldonado.

ABSTRACT

TITLE: CYBORGS AND PHILOSOPHY IN DONNA J. HARAWAY *

AUTHOR: PAOLA ANDREA MOYA ROBAYO**

KEY WORDS: Cyborg, politics, new technologies, Haraway, minorities.

DESCRIPTION:

Scientific policies have historically determined our bodies and have built what is known by nature linked to the white and patriarchal discourse of capitalist power of each epoch. The philosopher Donna Haraway comes with a truly innovative and reinventative thinking of the role that science and new technologies must accomplish in society to be vindicated and not to continue to encourage such speeches. With the interpretation of the Cyborg concept and politics, the thinker seeks to create ties of political affinity between all those who have been marked by naturalistic conceptions, such as women, people of color, minorities and vivid nature itself (which have been Objectified, manipulated and formed to the image and necessity of the scientific white man). Haraway, manages to give an accurate interpretation, where the world and nature are understood as the articulation of everything that exists. Our goal, therefore, is to analyze the Cyborg concept in the thinking of Donna J. Haraway through a critical reading of the text Science, Cyborgs and women; And thus evaluate its possible scope in the present, with the new technologies. As a consequence, our paper is divided into four parts: first, the reasons why Haraway proposes the need for the Cyborg concept; Second, the Cyborg concept and its political intention; Third, how the Cyborg concept can be applied today with new technologies and finally the limits of the Cyborg concept to be used in the present.

* monograph

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: PhD. Doctor Jorge Francisco Maldonado.

INTRODUCCIÓN

Donna J. Haraway, filósofa distinguida en la universidad de California por el programa y cátedra de la Historia de la consciencia. Tiene como principales líneas de investigación el estudio sobre la mujer, la historia de la ciencia biológica del desarrollo, la primatología, y las nuevas tecnologías. De lo que se sirve para sentar una postura crítica y política sobre las consecuencias que ha significado el determinismo naturalista construido históricamente por la ciencia biológica, para todo aquello no hombre blanco. En este sentido, la presente monografía tiene como tesis central analizar el concepto de *Cyborg* en el pensamiento de Donna J. Haraway a través de una lectura crítica del texto *Ciencia, Cyborgs y mujeres*, y así evaluar sus posibles alcances en el presente, con las nuevas tecnologías. Con este fin, el trabajo se divide en cuatro capítulos, los cuales cuentan con sus correspondientes subtítulos.

El primer capítulo se titula, razones por las que Haraway propone la necesidad del concepto *Cyborg*. Con esta primera parte de la monografía, se busca señalar las razones por las que la filósofa dispone su interpretación del concepto y política *Cyborg*. Como lo es, las fallas que se encuentran inmersas en la historia de la ciencia biológica del desarrollo, a la hora de formar el concepto de Naturaleza. Ya que esta se adhiere a los discursos de poder vigentes de su época, como lo son el capitalismo, el patriarcado, el racismo, y las clases sociales, validando así, su naturalización como forma esencial de la vida. Lo que anula cualquier posibilidad de objetividad en la producción del conocimiento sobre el mundo. Además, porque las sociedades actuales ya no se sienten identificadas con este tipo de determinaciones naturales con las que se les pretende formar. De ahí, que la noción de naturaleza dada por la mala ciencia este siendo fuertemente contestada por los activistas y académicos contemporáneos. Las nuevas tecnologías, en este sentido, cumplen un papel fundamental en la razón por la que Haraway analiza el concepto *Cyborg*. En tanto que estas, debido a la fuerte acogida que han tenido por las sociedades, que ha

posibilitado crear vínculos directos y no directos entre máquina – organismo humano, están rompiendo con las idea de cuerpos puros y naturalezas estables. Que es a lo que la filósofa le apuesta con su concepto *Cyborg*, a que el conocimiento sobre el mundo es una constante construcción cambiante y que intentar mantener nociones apelando a la idea de esencia o naturaleza inmersa en las cosas, puede resultar perjudicial y poco objetivo para con la realidad de la naturaleza misma.

En el segundo capítulo, denominado el concepto *Cyborg* y su intención política, se analiza expresamente el concepto *Cyborg* a partir de la intención política que la autora le dispone. Por ello, se expone la postura de Haraway frente a las nuevas tecnologías y como la política *Cyborg* tiene estrecha afinidad con los mal denominados “otros”. Además, se resalta el papel que la escritura y el aprender a escribir cumplen en el posicionamiento *Cyborg*, para terminar esta parte, con las consecuencias que nota la autora también puede significar una inapropiada acogida de las nuevas tecnologías.

Para continuar, en el tercer capítulo se estudia la forma en que el concepto *Cyborg* puede ser aplicado en la actualidad con el favor de las nuevas tecnologías. Este se titula Forma en que el concepto *Cyborg* puede ser aplicado en la actualidad con las nuevas tecnologías, y tiene por propósito profundizar en la postura que Haraway tiene sobre la influencia que ha tenido en las sociedades y los cuerpos las nuevas tecnologías. Y que es entendiendo la naturaleza como la articulación de todo lo que existe que esta misma, la ciencia y las tecnologías, podrán ser reivindicadas.

En la cuarta parte de este trabajo, titulado límites del concepto *Cyborg* para ser utilizado en el presente, se señala los problemas directos con los que se puede encontrar la política *Cyborg* si se intentara poner en práctica. Momento como la falta de reflexión política e intelectual sobre el papel de la ciencia y la tecnología, pueden significar la perdida de cualquier tipo de sentido social que estas pudieran tener. Además, las actuales políticas neoliberales que abogan por un Estado que

intervenga lo menos posible en la defensa de los derechos de bienestar social e igualdad y optan por la privatización, dejan a la ciencia y las nuevas tecnologías en manos del poderío capitalista para el que promoverlas en forma justa para con todo lo que existe no es su prioridad.

1. RAZONES POR LAS QUE HARAWAY PROPONE LA NECESIDAD DEL CONCEPTO *CYBORG*

El *Cyborg*, ha sido representado en la literatura y en el cine no feminista como la unión misma del hombre con la máquina, como símbolo de la revolución de las máquinas y el inicio de la pérdida de lo que ha sido catalogado como propiamente humano. Este es caracterizado como el resultado del avance de la ciencia y la tecnología, y casi siempre resulta en situaciones donde la máquina se levanta ante su creador y se dispone a eliminarlo por completo de la tierra. Pero la filósofa Donna J. Haraway, en oposición a esto, se sirve positivamente de la noción de *Cyborg* para desplegar toda una serie de críticas al determinismo naturalista como fuente primaria de la exclusión de lo denominado como otro, y disponer su postura política.

Siguiendo lo anterior, Haraway, mujer blanca, de clase media, catedrática de historiadora de la consciencia en la universidad de California, primatóloga y feminista-socialista, se presta del concepto *Cyborg* para situar la problemática a la que con este hace frente. Para Haraway, la interpretación del concepto *Cyborg*, está dirigido a una sociedad que no tenga miedo a la ciencia y a las nuevas tecnologías que conforman el mundo; que no siente nostalgia por lo que se abandona con los cambios, ni rechazo a las consecuencias de dichos cambios tecnológicos.

El *Cyborg*, como dice Haraway, es el resultado de las nuevas perspectivas de vida que las sociedades se han visto obligadas a acoger, “Un *Cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”¹. Es decir, el *Cyborg* es el nuevo ciudadano en sociedades invadidas y estructuradas por la tecnología y sus avances, es la construcción misma de la ficción hecha realidad mediante las actuales y cambiantes relaciones sociales.

¹HARAWAY, Donna. Ciencia, *Cyborgs* y mujeres. La reinención de la naturaleza. Valencia: Cátedra, 1995. P. 253.

La pensadora se sirve del *Cyborg* como base central para su posicionamiento político, porque este, más allá de representarse como un arma de guerra, puede simbolizar también la fusión de lo imposible, de lo que una vez se pensó como opuesto e irreconciliable, precisamente porque había una confianza ciega a los discursos biologizantes.

La ficción del *Cyborg*, aquella idea remota de lo humano unido a la máquina, se ha convertido en realidad, una realidad que abarca nuestros cuerpos, el sexo, el género, la raza y la clase. Esta ficción real ha hecho posible la fusión de las fronteras² establecidas especialmente por la mala ciencia, “Estoy argumentando a favor del *Cyborg* como una ficción que abarca nuestra realidad social y corporal y como recurso imaginativo sugerente de acoplamiento muy fructífero”³. En el *Cyborg*, no existen los cuerpos y mentes determinadas, eso hace parte del pasado, este no siente identificación alguna con el mito del origen occidental natural, donde todo en algún momento fue Uno y al Uno volvemos. Un inicio donde todo aquello que existe es parte de la naturaleza, y por lo tanto deviene determinado con lo que corresponde y es propio de sí. El *Cyborg*, como lo señala Haraway, no se identifica con una naturaleza determinada, él no nace de la madre naturaleza ni reencarna de esta, él es fruto de la regeneración, es un monstruo⁴.

En este sentido, Haraway asegura que nuestro tiempo es un tiempo de confusión de fronteras, y que el *Cyborg* es nuestra realidad, es nuestra nueva forma de vida. Nuestra autora lo presenta como consecuencia efectiva de una serie de cambios que el mundo ha vivido desde tiempo atrás, tales como, pérdida de confianza en lo que la mala ciencia biológica ha determinado como natural, y la influencia de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana. Por ello, en el presente capítulo se analizarán las diferentes razones por las que la filósofa se anima a proponer el concepto de *Cyborg*,

²Ibid. p. 254

³Ibid. p. 254

⁴Ibid. p. 310

a partir de su obra *Ciencia, Cyborgs y mujeres – La reinención de la naturaleza*, donde despliega una serie de críticas y objeciones a lo que se ha dicho sobre la mujer, el hombre, la raza, el sexo, el género, los animales y la naturaleza. Como también lo hace frente al modo de definir binario, y los estudios contemporáneos sobre la teoría de género

1.1. POSICIONAMIENTO CYBORG FRENTE A LA CONTESTACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LO ESTABLECIDO COMO NATURALEZA ANTES Y DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL POR LA CIENCIA BIOLÓGICA

Al respecto, la pensadora es clara al señalar que la creciente desconfianza en la mala ciencia, en especial en la biología, se debe a que los estudios históricos han mostrado las fallas intrínsecas que esta ha tenido a lo largo de su construcción. De ahí que Haraway, la califique como algo no inocente, no dada en el nombre del conocimiento mismo, sino que sus resultados desde el inicio se han visto influenciados por intereses de terceros. Con el análisis histórico hecho por la feminista de las ramas que se desprendieron de la mala ciencia biológica antes y después de la segunda guerra mundial especialmente en los Estados Unidos, tales como la psicobiología, con su principal representante Robert Mearns Yerkes, y la sociobiología de E. O. Wilson, da cuenta de cómo estas mantenían una relación estrecha con los discursos de poder vigentes. Las investigaciones de estos científicos tenían como eje central para sus estudios a los primates, con los cuales buscaban dar paso a nuevas generaciones de humanos movidos y organizados por la razón, donde el cuerpo, la reproducción, la sexualidad y el sexo, pudieran ser modelados y estructurados en bien de la producción.

Con esto, Haraway señala que la ciencia, se ha determinado como la única fuente discursiva legítima desde tiempo atrás sobre la naturaleza, en tanto que ha moldeado y estructurado el mundo. La ciencia es entendida por Haraway como un campo de

poder en el que los cuerpos toman formas, significado y sentido, lo que les da el poder de dominarlos y controlarlos. “En estos tiempos, ciencia natural define el lugar del ser humano en la naturaleza y en la historia, y provee los instrumentos de dominación del cuerpo y de la comunidad. Al construir la categoría de naturaleza, las ciencias naturales imponen límites a la historia y a la formación personal”⁵. De este modo, la ciencia y en especial la biología, es presentada como el resultado no inocente del capitalismo y patriarcado en busca del beneficio de pocos y la exclusión y manipulación de muchos.

Quisiera investigar de qué modo manera el campo de la moderna biología construye teorías sobre el cuerpo y la comunidad como máquinas y como mercados capitalistas y patriarcales: la máquina para la producción, el mercado para el intercambio y, ambos, para la reproducción. Quisiera explorar la biología como un aspecto de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas que se ocupa del imperativo de la reproducción biológica. En unas palabras, deseo mostrar hasta qué punto la sociobiología es la ciencia de la reproducción capitalista⁶.

Haraway, muestra que la biología al ser la fuente más “confiable” que se tiene a la hora de conocer la humanidad, su forma, organización y comportamiento, es la que produce las historias que llegan a ser de conocimiento público, y de ahí la responsabilidad que se tiene con su realización. Ya que una vez estas historias se vuelven oficiales, se convierten en realidades que determinan las relaciones sociales, que en este caso son las que han forjado las bases necesarias para justificar el racismo, la creación de clases, la exclusión de lo natural y, por tanto, de la mujer.

⁵Ibid. p. 72

⁶Ibid. p. 72

E incluso en los tiempos actuales, cuando gigantes y padres como ellos ya forman parte del pasado, el debate científico es una lucha por el lenguaje para anunciar lo que adquirirá valor de conocimiento público. El debate científico sobre los monos y los seres humanos, es decir, sobre los primates, es un proceso histórico de producción de historias, historias importantes que contribuyen conocimientos públicos⁷.

En otras palabras, la autora señala que las ciencias biológicas y su discurso se basan esencialmente en la disputa por el definir, el crear y construir el lenguaje de poder que determine la naturaleza misma del hombre, la mujer y lo vivo. La biología, como dice Haraway, se ha dedicado a relatar historias sobre el origen y la forma esencial del ser humano y no lo humano, pero esta producción de conocimiento como ya se dijo anteriormente, no ha sido inocente, pues se ha formado como reproducción del discurso de poder vigente capitalista de la época. Ya que, promovió estudios con primates en busca de formar personas y sociedades que se acomoden fácilmente al sistema de producción y reproducción capitalista. A la vez, se encuentra ligada al discurso patriarcal, en tanto que ha sido el hombre el que ha tenido el poder de la palabra y la razón a lo largo de la historia, y es en la voz de estos que ha llegado el conocimiento hasta nuestro tiempo. “La biología es la ciencia de la vida, concebida y escrita con palabras de padre. Las feministas han heredado el conocimiento a través de un linaje paterno”⁸. En consecuencia, la mujer ha sido construida como algo que hace parte aun de la naturaleza, un ser que no ha logrado salir de ese estadio, y mucho menos, se le ha permitido hacerse a sí misma como un yo. De este modo, la biología es la ciencia que con su discurso ha dado paso a la construcción del otro, del no hombre, que abarca a las personas de color, los animales, las plantas y por supuesto a las mujeres.

⁷Ibid. p. 134

⁸Ibid. p. 114

No obstante, el tiempo actual es un nuevo tiempo, lleno de cambios y nuevas posibilidades de construcción política, social y de lenguaje, la filósofa a pesar de que es consciente de los problemas que consigo traen las nuevas tecnologías y con ello, las nuevas formas de conocer, se muestra positiva, y hace un llamado a las mujeres y hombres *Cyborgs* para que se hagan partícipes activos en la nueva construcción de la naturaleza. Frente a esto, una vez se refutando gran parte del discurso histórico de la mala ciencia biológica y las ramas del conocer que se le han desprendido, momentos como el definir binario contra el que las feministas han luchado tanto desde la teoría de género se está derrumbando. El encajar todo aquello que existente entre bueno y malo, entre lo que tiene presencia y aquello que no la tiene, como lo establece el filósofo Jacques Derrida⁹, es resultado del discurso de la ciencia patriarcal, racista, capitalista y colonial a lo largo de la historia.

Pero esta forma de definir, la cual una vez se pensó natural y correcta, se encuentra en vilo y tal vez esté destinada a perecer, pues el activismo, las nuevas tecnologías y la práctica real social están rompiendo este mito. Es así, que Haraway dispone su concepto *Cyborg* justamente aquí, donde lo establecido se derrumba, en tanto que el híbrido es el resultado de todo el proceso histórico de las ciencias biológicas y de la influencia que ha tenido sobre las sociedades, pero es un hijo que reniega de sus orígenes, que sueña con un nuevo discurso y forma de conocer el ser humano y la vida. Este es situado en un momento donde el determinismo binario natural y la exclusión que lo fundamenta ya no es la base de la sociedad.

Asimismo, la pensadora expone que aquello que cimienta su concepto y política *Cyborg* es la realidad social que se vive actualmente con las nuevas tecnologías, lo cual ha tumbado el mito científico que una vez fundamentó la naturaleza y realidad. Con la noción *Cyborg*, como dije líneas arriba, Haraway recoge una amplia crítica hacia lo que históricamente ha excluido y formado el otro (mujeres, gentes de color

⁹DERRIDA, Jacques. Seminario La bestia y el soberano. Cuarta sesión. 23 de enero de 2002. Buenos Aires: MANANTIAL, 2010.

y del tercer mundo, minorías, animales, la vida en general) lo natural sin presencia, para proponer un mundo construido por *Cyborgs* en el que la identidad con la raza, el sexo, el género, el color, la sociedad, la clase y la cultura ya no es necesaria, obligatoria o determinante. Así mismo, la autora dispone el concepto *Cyborg* en base a una fuerte crítica a los diferentes feminismos y la forma en que la teoría de género se ha trabajado. Ya que, aunque este intento cuestionar y naturalizar la diferencia sexual, su discurso todavía es de carácter esencialista y por lo tanto excluyente, debido a que se mantiene enmarcado en el colonialismo y el racismo. “Los esfuerzos por utilizar conceptos de género occidentales o <<blancos>> para caracterizar a la <<mujer del tercer mundo>> daba lugar a menudo a reproducciones del discurso orientalista, racista y colonialista (Mohanty, 1984; Amos *et al.*, 1984)”¹⁰.

Donna Haraway, cuestiona que la teoría de género trabajada desde los feminismos europeos y estadounidenses, especialmente, se ha quedado corta a la hora de evaluar e intentar abarcar las realidades de mujeres “no blancas” y de países no desarrollados, en tanto que estas han sido construidas en forma diferentes dependiendo del lugar y cultura donde viven. Estas críticas han sido posibles, gracias a que los feminismos blancos fueron contestados por parte de las mujeres de color, las cuales cuestionan que la teoría de género se les quiera imponer como algo de carácter universalizante, reproduciendo así el discurso de poder etnocentrista excluyente. Aunque la autora no presenta una postura completamente negativa frente a la teoría de género como tal, ya que afirma aún se encuentra en construcción, si critica que no se haya ampliado para abarcar las nuevas problemáticas surgidas en el mundo multicultural y globalizado actual, frente a temas como la raza, la nacionalidad, el sexo y la clase.

¹⁰MOHANTY, ChandraTal pade, <<Under western eyes: feministscholarship and colonial discourse>>, *Boundary*, 2,3 (12/13), 1984, 333-58. Citado por HARAWAY, Donna. *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra, 1995. P. 243.

La filósofa, valora el gran esfuerzo que las feministas han hecho por teorizar el concepto género, ya que tiene por base una amplia carga histórica de lucha, pero también es consciente de que ha fracasado en gran medida con respecto a cómo se planteó en sus inicios¹¹. Porque no logró desprenderse totalmente de los discursos de poder coloniales y racistas, y mucho menos, repensarse para dar cuenta de que en gran manera se estancó limitando así la sexualidad que pretendía liberar. Por ello, para participar de este debate aún vigente, argumenta que para el *Cyborg* el género ya no es suficiente, el híbrido lo supera porque ya no tiene necesidad de identificarse o clasificarse, el *Cyborg* lo es todo y nada a la vez. “Todas nosotras hemos sido profundamente heridas. Necesitamos regeneración, no resurrección, y las posibilidades que tenemos para nuestra reconstrucción incluyen el sueño utópico de la esperanza de un mundo monstruoso sin géneros”¹².

1.2. INFLUENCIA Y APORTES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS A LA ACTUAL DESNATURALIZACIÓN DE LA FORMA EN QUE SE DAN LAS RELACIONES SOCIALES Y CON EL MUNDO

Para recoger lo anterior, el *Cyborg* es el concepto del que se sirve Haraway para señalar que nuevas y mejores formas de conocer el mundo mediante la ciencia es posible. Porque mucho de lo ha sido establecido por la mala ciencia, como es denominada por la pensadora, todo a lo que le dio forma y naturaleza está perdiendo su vigencia y credibilidad. Momento como el definir binario, el racismo, la formación de clases, y la exclusión de la mujer por no considerársele como ser humano propio de sí, está quedado en el pasado. Estos cambios no han venido solos y como Haraway lo afirma, han sido facilitados en gran medida por los avances de las nuevas tecnologías. De este modo, la filósofa señala que, a finales del siglo XX gracias a la cultura científica y tecnológica, se han creado relaciones estrechas entre instancias

¹¹Ibid. p. 229 - 230

¹²Ibid. p. 310

que una vez se pensaron completamente separados. Como lo es, lo que un día se definió propio de lo humano y lo propio del animal. “Ni el lenguaje, ni el huso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales logran establecer la separación entre lo humano y lo animal de manera convincente”¹³. Ejemplo de ello, es el fuerte activismo a favor de los animales, como también que las personas ya no sienten necesidad de tal alejamiento. Además, esta ruptura la ha favorecido la biología contemporánea y la teoría evolucionista, ya que, ha definido a los animales y a los humanos simultáneamente como organismos modernos y objetos de conocimiento similares. “En un sentido, los organismos han cesado de existir como objetos de conocimiento, dando lugar a componentes bióticos, por ejemplo, instrumentos especiales para el procesamiento de la información”¹⁴. Es decir, que el humano en tanto que organismo al igual que el animal puede ser leído y conocidos ahora de la misma manera, en tanto que elementos que procesan información.

Otra ruptura limítrofe, que se ha generado gracias a la tecnología es la dispuesta entre animales y humano (organismos) y las máquinas. “Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las maquinas”¹⁵. En otras palabras, los avances tecnológicos han logrado dar paso a máquinas que tienen movimiento propio, y logran hacer actividades parecidas a las realizadas por los humanos. Las máquinas eran pensadas como solo cuerpo y los humanos hombres como mente y cuerpo, pero ahora según Haraway, esto puede ya nos ser tan válido. Porque máquinas y organismos se están fusionando de tal manera que se han vuelto dos partes de un mismo cuerpo, uno mitad biológico y mitad mecánico. De ello, nos podemos dar cuenta cuando pensamos la vida cotidiana de la

¹³Ibid. p. 257

¹⁴Ibid. p. 281

¹⁵Ibid. p. 258

humanidad contemporánea y la forma en que se relaciona con los artefactos tecnológicos, con los que sea fusionando en forma directa (implantes, prótesis, etc.) y no directa (celulares, computadoras, automóviles, etc.).

La tercera oposición, que, según la filósofa, ya no es legítima y por lo tanto no es válida que se siga sosteniendo, es la que se da entre lo físico y no físico. “La tercera distinción se desprende de la segunda: los límites entre lo físico y lo no físico son muy imprecisos para nosotros”¹⁶. La tecnología ha llegado a tales avances, que creó aparatos casi invisibles a los ojos humanos. Como lo son, las máquinas microelectrónicas, o bien, el tamaño de estas en general se ha visto disminuido en gran medida. La pensadora, afirma que aquello que le da sentido a su concepto *Cyborg* son todos estos momentos que simbolizan cambios de paradigmas y uniones ilegítimas. Porque como señala, los *Cyborgs*, son aquellas personas que no temen ponerse de igual a igual con animales y máquinas, es decir, tener identidades parciales, no radicales o universales. “Desde otra perspectiva, un mundo *Cyborg* podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo a su parentesco con animales y maquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios”¹⁷. Además, ante esta última fractura entre lo físico y no físico, Haraway dispone que es esa la forma misma de accionar del *Cyborg*; porque es un ser no fácil de ver a la vista, pero que está ahí presente a la espera de su oportunidad para el cambio, “La ubicuidad y la invisibilidad de los *Cyborgs* son la causa de que estas máquinas sean tan mortíferas. Políticamente son difíciles de ver como materialmente”¹⁸. En este sentido, la tecnología, según la filósofa, ha aportado en gran medida a los cambios actuales de perspectiva y de pensar lo propio de lo humano y no humano, momentos de los que un día se servido la mala ciencia para organizar nuestras relaciones sociales. Los nuevos avances tecnológicos se presentan como una oportunidad o salida al estancamiento social en

¹⁶Ibid. p. 260

¹⁷Ibid. p. 263

¹⁸Ibid. p. 261

el que nos dejó la mala ciencia con su determinismo y reproducción del capitalismo y el patriarcado. Este es un tiempo nuevo, señala Haraway, uno en el que la mala ciencia ya no tiene que ser más la que nos construya, porque la tecnología con sus avances ha logrado mostrar que aquello que una vez se señaló propio y único de la mujer ya no tiene que ser más de este modo. Es precisamente con momentos como la maternidad, la feminidad y el sexo, con lo que se domesticó y construyó a la mujer para que cumpliera un papel casi nulo en la historia y en bien del hombre, los que ya son difíciles de sostener. Actualmente lo propio o lo natural en la mujer y el hombre es casi un chiste, porque la mala ciencia es cuestionable y ha sido contestada. Además, los avances tecnológicos han hecho posible uniones y relaciones estrechas entre animal – humano – maquina, que anulan las ideas de naturaleza y esencias de los cuerpos biológicos. Hay que reivindicar la ciencia, esta puede ser construida de nuevo, es el campo de acción por excelencia de los *Cyborgs* a partir del cual se puede dar paso a nuevas políticas que reorienten las relaciones sociales. Unas donde la exclusión de todo lo no hombre blanco capitalista sea su fundamento.

Para concluir esta primera parte, es claro señalar, que Haraway afianza su posicionamiento político *Cyborg* en los nuevos cambios que se están viviendo en el mundo tecnológico mal denominado postmoderno. Cambios frente a lo que establecido como naturaleza, el racismo, el patriarcado, el binarismo y la heterosexualidad, que históricamente ha formado nuestras relaciones sociales. El *Cyborg* se sitúa allí donde todos estos determinismos perecen, como también las bases que los sostienen, para apostar por una nueva construcción de relaciones sociales que le permitan a todos ser dueños de su yo, y que les aprueben edificarse a sí mismos. “Así, el mito de mi *Cyborg* trata de fronteras transgredidas, de fusiones poderosas y de posibilidades peligrosas que gentes progresistas pueden explorar como parte de un necesario trabajo político”¹⁹.

¹⁹Ibid. p. 262

2. CONCEPTO CYBORG Y SU INTENCIÓN POLÍTICA

El *Cyborg*, como se señaló en la sesión anterior, es un organismo cibernético del que se sirve Donna J. Haraway para presentar su postura política. La cual fundamenta sobre los cambios que las nuevas tecnologías han producido en la forma en que la ciencia conoce o lee el mundo y los cuerpos. Porque son estos cambios, los que según la pensadora, abren espacios para pensar y repensar un mundo no estructurado por el binarismo y en pro del capitalismo, el patriarcado y el racismo. De este modo, en el presente capítulo se analizará el concepto *Cyborg* a partir de su intención política, y la forma en cómo esto es expuesto por Haraway. Para ello, inicialmente se presentará la postura de la pensadora frente a las nuevas tecnologías, luego de esto, como la política *Cyborg* aboga especialmente por aquellos que mal se han denominados como los otros. Enseguida se resaltarán un momento importante en esta propuesta, y es el papel que cumple la escritura y que las mujeres aprendan a escribir. Para culminar con las muchas consecuencias que las nuevas tecnologías también traen consigo, que son contra las cuales, según la autora, hay que pensar y construir el nuevo mundo.

2.1. PAPEL DE LA CIENCIA, LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS, Y LOS OTROS, EN LA POLÍTICA CYBORG

Haraway, a lo largo del capítulo sexto titulado “Manifiesto para *Cyborgs*: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX” (de la obra ya mencionada *Ciencia, Cyborgs y mujeres – La reinención de la naturaleza*) resalta que su forma de ver, entender, y expresar el concepto *Cyborg*, es resultado del movimiento evolutivo de la ciencia y la tecnología contemporánea. De la influencia que estas tienen y han tenido en gran parte de la historia humana, en cuanto a lo que se ha conocido y se está volviendo a conocer actualmente. Ya que la ciencia con ayuda de la tecnología ha sido y es dadora de verdad, una verdad excluyente, racista y patriarcal, pero ahora sus nuevos cambios y formas de leer la naturaleza y los

cuerpos, presentan según la filósofa, posibilidades de cambios positivos. En este sentido, Haraway recurre a la noción *Cyborg*, porque actualmente no es solamente una ficción, es decir, algo que sale solo en las películas, o es pensado como no posible, es solo imaginativo, sino que, por el contrario, es algo que abarca nuestras realidades vividas. “A finales del siglo XX – nuestra era, un tiempo mítico – todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos *Cyborgs*”²⁰. Es a partir de esta idea que su propuesta política se fundamenta, es para las personas que nacieron en el mundo tecnológico siendo *Cyborg*.

La autora, afianza su política *Cyborg* sobre la forma en que la humanidad ahora se relaciona con la máquina, y cómo esto ha cambiado la manera en que los cuerpos son leídos y conocidos en la actualidad. Ello, porque los cuerpos están siendo teorizados como sistemas bióticos de comunicación, es decir, son leídos como máquinas. “los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en máquinas de comunicación como las otras. No existe separación ontológica, fundamental en nuestro conocimiento formal de máquina y organismo, de lo técnico y de lo orgánico”²¹. Según Haraway, la manera en que la nueva ciencia está leyendo los cuerpos orgánicos, como sistemas de comunicación, ha dado paso a que entre cuerpo y máquina cibernética ya no se encuentre una distinción tan clara. Es decir, que aquel conocimiento que sostenía que seres humanos, máquinas y animales eran totalmente diferentes, y por ello eran clasificados jerárquicamente entre lo puro y lo impuro, ya no es válido. Ahora, estas distinciones ya no son legítimas, hoy animales, máquinas y humanos son leídos de igual manera por la ciencia, por ello, la pensadora asegura que nuestro tiempo es uno de híbridos *Cyborgs*. Además, esta manera de teorizar los cuerpos ha dado paso a un momento aún más inapropiado que el anterior en palabras de Haraway, y es que ha creado una relación directa máquina-cuerpo. En tanto que la máquina, además de que predomina y está reorientando la forma en

²⁰Ibid. p. 254

²¹Ibid. p. 305

que nos comunicamos, a la vez que mediatiza la forma en que conocemos, también se ha hecho parte de nuestro cuerpo. Los modernos avances de la ciencia, la biología, la medicina y la tecnología han hecho posible que aparatos cibernéticos ocupen el lugar de partes completamente orgánicas en el cuerpo. Lo orgánico y lo artificial mecánico una vez fueron pensados como opuestos, momentos irreconciliables de la vida, pero en la actualidad esta ficción del *Cyborg* es una realidad, una que abarca el cuerpo humano y que también ha hecho posible crear cuerpos completamente mecánicos muy similar al humano gracias a la cibernética, uno que tiene la capacidad de simular casi que perfectamente los movimientos del cuerpo orgánico. “Quizás los parapléjicos y otros disminuidos físicos puedan (puedan y a veces lo hacen) tener las experiencias más intensas de compleja hibridación con otros artefactos para la comunicación”²². Son estos cambios en la ciencia y que con favor de la tecnología se están procurando, los que han posibilitado que nuevas formas de relaciones sociales sean pensadas con el fin de reconstruirlas de nuevo. Porque ataca directamente a la idea de esencia, de cuerpos puros, que son aquello sobre lo que se ha constituido lo que es ser mujer, hombre, animal o máquina.

Se debe a eso el que la política de los *Cyborg* insta en el ruido y sea partidario de la polución, recogiendo en las fusiones ilegítimas de animal con máquina. Son estos acoplamientos los que hacen al Hombre y a la Mujer tan problemáticos, subvirtiendo la estructura del deseo, la fuerza imaginada para generar el lenguaje y el género, alterando la estructura y los modos de reproducción de la identidad <<occidental>>, de la naturaleza y de la cultura, del espejo y del ojo, del esclavo y del amo, del cuerpo y de la mente²³.

²²Ibid. p. 305

²³Ibid. p. 302

Es aquí, donde el *Cyborg* y su política se sitúan, donde la tecnología irrumpe en la vida para subvertir las estructuras de lo natural, y abarcar o todo aquello que se ha marcado como otro.

Siguiendo lo anterior, esta política es situada como del otro, de aquel que gracias a diferentes factores ha sido marcado y excluido como no hombre blanco. De los no centrados, de los sin identidad legítima de ninguna clase. El otro o los otros, según Haraway, son aquellos que gracias a la persistencia de la definición dualista de la tradición occidental han sido rezagados a lo sin identidad, lo sin razón, son aquellos que no han sido capaces de salir del estadio de lo natural. Es hacia los otros que la política *Cyborg* apunta, porque ha sido mediante la dominación del otro que el Yo ha adquirido autonomía, en tanto que la manipulación y la objetificación que se ha hecho recaer sobre estos no es inocente, y es de ese modo que el Yo (hombre blanco) se mantiene en el centro del mundo. Jacques Derrida, filósofo francés, a partir de su trabajo filosófico y deconstructivista ha trabajado ampliamente este tema del otro. Y al igual que Haraway, a partir de la lectura que hace de algunas obras de Lacan y de la noción de semejante que este dispone, asegura que nunca había sido tan frágil las distinciones entre el yo, el otro y el radicalmente otro que en tiempos contemporáneos.

En primer lugar, la distinción entre lo innato y lo adquirido, por lo tanto, entre el instinto y, digamos, todo lo que va unido a la <<cultura>>, la <<ley>>, la <<institución>>, la <<libertad>>, etc., siempre ha sido frágil, <y> hoy lo es más que nunca, exactamente igual que la presuposición de una animalidad privada de lenguaje, de historia, de cultura, de técnica de relación con la muerte *como tal* y de transmisión de lo adquirido. Yo soy de los que, ciertamente poco

numerosos, siempre han sonreído ante esta máquina de presuposiciones que hay que deconstruir²⁴.

Derrida señala, que aquello que ha mantenido la separación entre animales y humanos, es ahora posible ser contestado y deconstruido, en tanto que las bases que jerarquizan al hombre, el otro y el radicalmente otro, no son algo natural como se ha intentado hacer ver, sino que es una construcción impositiva con la que se ha buscado la centralidad y poderío del hombre blanco. Y la tecnología, como lo dice Haraway, está ayudando en ese proceso.

Con la política *Cyborg*, la filósofa le apunta hacia la creación de una identidad para los marcados como otros, una que logre crear afinidad entre aquellos que decidan hacerse partícipes. Pero esta identidad no es esencialista, ni se da a partir de caracteres naturales, es decir, por ser mujer, por ser raza de color, etc. ni mucho menos a partir del resentimiento o la victimización. Esta identidad es meramente política, es para aquellos que decidan por si mismos participar, en tanto que encuentran afinidad con la postura del *Cyborg* o del otro. Con esta noción de identidad por afinidad, Haraway sigue a la autora Chela Sandoval (s.f., 1984)²⁵, la cual dispone el modelo de identidad política denominado “consciencia opositiva”. Es designado de este modo, porque ampara a todos aquellos que históricamente no han tenido acogida en las categorías sociales de raza, sexo o clase²⁶ y que cuentan con redes de poder que pueden ser leídos. De este modo, el no permitir que los otros se identificaran claramente con categorías socialmente establecidas causo que se encontraran inmersos en un mundo de diferencia, en el que no se pudo dar ni la singularidad, ni mucho menos el yo. Y al intentar dar con categorías que los abarcaran no se encontraron más que con todas aquellas que los niegan y no los incluyen. Es así, que Haraway señala que esta identidad negativa y oposición a lo

²⁴Derrida. Op. Cit., p. 1 36.

²⁵Haraway. Op. Cit., p. 265.

²⁶Ibid. p. 265.

establecido como naturaleza, solo puede ser política y postmoderna, una que parte de la otredad, la diferencia y la especificidad. Aquellos denominados como otros, los que no cuentan con identidad alguna, una vez decidan unirse políticamente señala la autora, la afinidad y la autoconsciencia es la única opción que les queda para ello. Ya que las identidades políticas esencialistas históricamente no los ha acogido. “Esta identidad marca un espacio autoconsciente construido que no puede afirmar la capacidad de actuar sobre la base de la identificación natural, sino sobre la coalición consciente de afinidad, de parentesco político”²⁷. Con esto, la historiadora hace un llamado a la unidad, una ya no dada a partir de la lógica de la apropiación, la incorporación o la identificación taxonómica²⁸, ya que estos afianzan posiciones orgánicas y naturalistas, que fundamentan la exclusión de las minorías que no tienen cabida allí. Sino que apuesta a una unidad política de afinidad de la que todos pueden ser partícipes, una donde aquellos que han sido marcados ya sea por raza, sexo o clase luchan juntos, en tanto que estos son de una u otra manera resultado del capitalismo patriarcal blanco. Es una política que no quiere mantenerse inocente, y mucho menos sostenerse sobre fundamentos naturales de los cuerpos o esencialistas al definir, sino que apela para que el cuerpo no se vea limitado por ninguna de estas determinaciones que tanto daño han causado.

De este modo, Haraway dispone que la política *Cyborg*, al ser la política del otro, del sin identidad, enfatiza su lucha en el lenguaje, en la forma en que se ha definido el mundo y los cuerpos. Esto, porque el lenguaje es el centro de poder por el que ha luchado a lo largo de la historia tanto la ciencia, como las religiones, y las diferentes culturas. Es una política que busca que las mujeres, personas de color, y de clases bajas, puedan participar en la definición, es decir, en la construcción de sus cuerpos y de la naturaleza. Que la palabra y poder de definir, ya no este solo en la ciencia a partir y en bien del hombre blanco, sino que por el contrario esta sea una construcción que implique a todos aquellos que quieran comprometerse con esto. La

²⁷Ibid. p. 266

²⁸Ibid. p. 268

pensadora afirma que la construcción del lenguaje a partir de la política *Cyborg* no le apunta a uno común esencialista, en otras palabras, que pretenda unir con el fin de homogenizar y totalizar la humanidad para así borrar la diferencia y volver a todos uno. “La política *Cyborgs* es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del falogocentrismo”²⁹. No pretende un lenguaje que unifique el mundo ni mucho menos que tenga por fin tener la verdad, sino uno no inocente, que rompa con las determinaciones binarias y jerárquicas de lo bueno y lo malo, de lo puro y lo impuro, que son el fundamento de la exclusión y dominación de las mujeres, la gente de color, los animales y la naturaleza en general. Para de este modo, liberar a todo aquel que ha sido oprimido y tengan la oportunidad de decidir cómo quieren ser, en otras palabras, que puedan construir supropio yo. Ya que como lo dice Haraway, al ser un lenguaje no perfecto basado en conocimientos situados, este estará abierto a su constante crítica, cambio o actualización.

Para la construcción del lenguaje *Cyborg*, la autora hace énfasis en la importancia de la escritura y de que los y las marcadas como otros se apropien de ella. Ya que les brinda el poder de significar sus propios cuerpos, y además la posibilidad de aportar en la construcción responsable de nuevas realidades sociales. “Los concursos por el significado de la escritura constituyen la forma más importante de la lucha política contemporánea. Presentar el juego de la escritura es mortalmente serio”³⁰. Haraway con esto hace un llamado para que la construcción del mundo, la realidad y los cuerpos ya no esté más solo en manos de hombres blancos, sino que con las nuevas tecnologías y cambios sociales, los marcados como otros tienen la posibilidad de participar en esto. Ello, mediante el reconocimiento de sí mismos ya no como víctimas, sino como agentes completamente implicados en el mundo³¹, para que se vean liberados de los caracteres únicamente naturales, y sus aportes a la

²⁹Ibid. p. 302

³⁰Ibid. p. 300

³¹Ibid. p. 303

construcción de la nueva escritura sea no inocente y en forma responsable. De este modo, la política *Cyborg* es una lucha por el lenguaje y el poder de la escritura, en tanto que es a partir de estos que la realidad es construida, pero para que esta lucha sea efectiva, como es señalado por la filósofa, debe aprehender y dar batalla con las mismas herramientas³² que se han utilizado para objetificar el mundo y marcar la otredad, es decir, historias, cuentos y mitos. Estos deberán ser nuevamente contados e interpretados, pero ya no se identificarán con el pensamiento originario naturalista unificado del todo. Porque de un modo u otro todo mito o historia dados a partir de este inicio deja a la mujer necesariamente atada a un estado de naturaleza irrompible. Esta nueva interpretación y construcción de los mitos *Cyborgs* ya no se idéntica con el mito original occidental, porque no se refieren a un inicio puro y un final caótico de la vida. Ya que los mitos creados de esta forma, con un principio y un fin establecido, fijan la vida y los cuerpos a una realidad determinada, lo que significa que fuera de esto no puede darse más, pero Haraway no quiere limitar y marcar. Por el contrario, habla de la creación de historias que no tienen principio y tal vez mucho menos un final, para dejar abierta la posibilidad de una construcción de realidad ya no esencialmente machista, jerárquica, competitiva y capitalista, sino una que piense el humano hoy, que piense como ha cambiado y cuáles son sus necesidades.

Esta forma de pensar los nuevos relatos que redefinirán nuestra realidad, no tendrán final posible determinado, porque según la autora, la realidad es algo en constante construcción y su resultado aun no es definido, tal vez no pretenda siquiera definirlo (y mucho menos el nuestro con la apropiación de las nuevas tecnologías). En este sentido, Haraway dispone que los mitos *Cyborgs* son construidos en las tecnologías que están siendo parte de nuestra vida y realidad, cuentos que relatan historias sobre fusiones ilegítimas entre máquinas, animales y humanos.

³²Ibid. p. 300

Las historias de origen falocéntrico más importantes para los *Cyborgs* feministas son construidas en las tecnologías literales –tecnologías que escriben el mundo, la biotecnología y la microelectrónica- que han textualizado recientemente nuestros cuerpos como problemas codificados en la red del C3I. Las historias feministas de *Cyborg* tienen como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control³³.

Estos mitos o cuentos no deben darse solo y a partir de la literatura, aunque Haraway señale este momento como una parte muy importante en el trabajo feminista *Cyborg*, sino que también deben darse especialmente a partir de la ciencia. Ya que es la ciencia, como se dijo con anterioridad, la fuente primaria de conocimiento en la actualidad, es dadora de las historias que construyen la realidad social, por ello es desde la ciencia que los mitos *Cyborg* deben surgir. La ciencia es la que históricamente ha legitimado la exclusión de muchos y la dominación de la naturaleza, pero es a partir de esta que el cambio también se dará, como positivamente lo dispone Haraway.

2.2. PROBLEMAS QUE PRESENTAN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA LAS SOCIEDADES ACTUALES Y POSTURA DE LA POLÍTICA CYBORG ANTE ESTO

Con respecto a lo anterior, la autora a la vez que señala muchos de los aspectos positivos que trae consigo los nuevos cambios tecnológicos tanto para la política, las relaciones sociales, y la ciencia. También es consciente de los muchos peligros que las nuevas tecnologías presentan, como lo son las modernas formas de dominación mediante la información, que es lo que Haraway denomina como “Las informáticas

³³Ibid. p. 300

de la dominación”³⁴. Esto, de la mano de la nueva revolución industrial³⁵ que ha reorganizado la forma en que el trabajo tanto de las mujeres como de los hombres se da, ya que ha adquirido características similares a las que tenían los trabajos que solo eran ocupados por las mujeres, es decir, el trabajo se feminizó. Ello sin importar el color de piel que se tenga.

El término <<feminizado>> significa ser enormemente vulnerable, apto a ser desmontado, vuelto a montar, explotado como fuerza de trabajo de reserva, estar considerado más como servidor que trabajador, sujeto a horarios intra y extrasalariales que son una burla de la jornada laboral limitada, llevar una existencia que está siempre en los límites de lo obscuro, fuera de lugar y reducible al sexo³⁶.

De este modo, la autora muestra porque puede no ser tan malo el acoger positivamente la tecnología en la sociedad, pero también es clara al mostrar los problemas que ello trae consigo en cuanto a la actual revolución industrial. Estos problemas, han implicado que hombres y mujeres, blancos o de color, se vean en igual de condiciones frente a la deficiencia del trabajo y del estado de bienestar. Son las circunstancias de la vida actual lo que hará necesario la unión, ya que aquello que afecta a hombres y mujeres de color o no de color, es más fuerte y los llama a la afinidad que todo lo que se les ha impuesto para separarlos. Será una unión meramente política, que si se construye de manera óptima será realmente eficiente para contrarrestar la cultura tecnológica de dominación y militarizada que se está imponiendo.

³⁴Para más información sobre lo que denomina Haraway como “informáticas de la dominación” ir al capítulo seis de la obra *Ciencia, Cyborgs y mujeres – La reinención de la naturaleza*, en su acápite tercero titulado “LAS INFORMÁTICAS DE LA DOMINACIÓN”.

³⁵Ibid. p. 283

³⁶Ibid. p. 284

2.3. POSIBILIDADES QUE SE ABREN A LAS FEMINISTAS Y ACTIVISTAS QUE DECIDAN ACOGER POSITIVAMENTE LAS FORMAS DE INTERPRETACIÓN DE LOS CUERPOS QUE FAVORECEN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Para resumir, la política *Cyborg* a la que le apuesta Haraway, es una que acepta el nuevo mundo que se está construyendo gracias a las nuevas tecnologías y los cambios que se están dando en la forma como se conoce y se lee el mundo. En tanto que es consciente, de que el negarse a esto es negarse a la realidad contemporánea, además, reconoce que ofrece nuevas oportunidades para construir un mundo donde la competencia, las jerarquías, el racismo, y el capitalismo no sea necesariamente la forma de su organización. Como lo registra la autora, “Es muy importante recordar que aquellas cosas que se han perdido, quizás especialmente desde el punto de vista de la mujer, son a menudo unas formas virulentas de opresión, nostálgicamente naturalizadas a la vista de la violación actual”³⁷. Determinaciones naturales con las que se justificó la manipulación de las mujeres y las personas de color, es aquello que se está fracturando con la ciencia actual y el favor de las nuevas tecnologías. Es una política consciente de que nuestro mundo es tecnológico, y que por ello hay que luchar para que este gire alrededor del bien de todos sin importar diferencias de cualquier tipo. Las tecnologías como la nueva revolución industrial, traen consigo muchas formas de dominación y desigualdad, a la que la política *Cyborg* debe hacerle frente. Acepta el mundo tecnológico, porque reconoce que ir en contracorriente del mundo actual es peor, si lo que se quiere es aportar en su construcción, y así evitar que tal trabajo siga estando en manos solo de hombres blancos. Esta política, reconoce que la lucha es fuerte porque aun el poder se mantiene en las manos de las grandes corporaciones de hombres blancos, por eso se hace necesario no ser inocente. Sino que debe ser dada de manera consciente, tanto de las posibilidades que abren las nuevas tecnologías pero también de las fuertes consecuencias que estas traen. Para ello, ir de la mano con la ciencia y sus

³⁷Ibid. p. 295

avances es fundamental, ya que es a partir de esta que las historias y el lenguaje que determina nuestras relaciones sociales se construye.

La política *Cyborg*, es consciente de que un nuevo mundo se está construyendo y reconoce la necesidad de una unión puramente política en contra de las nuevas formas de dominación y manipulación. Haraway, deja notar en su libro el temor que siente por lo que de estos cambios resulte, y es por ello que hace el llamado a la unión, porque nunca había sido tan viable y necesario como ahora, una unión política que junte a todo aquello que un día se pensó irreconciliable. Lo que se construya como nuevas relaciones sociales y realidad en este mundo tecnológico, es algo todavía no determinado, hay muchos pro y contras, pero lo que, si sabe la autora, es que es algo con lo que todos debemos comprometernos. Y para ello, que mejor que una política *Cyborg* feminista – socialista.

3. FORMA EN QUE EL CONCEPTO CYBORG PUEDE SER APLICADO EN LA SITUACIÓN ACTUAL CON LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Las nuevas tecnologías, como lo señala Haraway, se han convertido en parte significativas de la vida humana en la gran mayoría de sus diferentes aspectos. La tecnología, más allá de ser artefactos materiales diseñados para satisfacer necesidades y deseos humanos, se ha convertido en parte de la estructura simbólica mediante la cual concebimos y pensamos la realidad humana. Es decir, la vida humana moderna no puede ser pensada fuera o alejada de la técnica y muchos menos de las tecnologías, en tanto que se convirtieron en una parte (en muchos casos directa) del cuerpo humano y de sus sentidos. Con el fin de ahondar en esta discusión, el presente capítulo tiene por propósito interpretar la forma en que el concepto *Cyborg* puede ser aplicado en la situación actual con las nuevas tecnologías. Para esto, inicialmente se analizara la postura de Haraway frente a las tecnologías acogidas en nuestro tiempo, en un segundo momento se expondrá la posible forma en que el concepto y política *Cyborg* puede ser puesto en práctica con el favor de las nuevas tecnologías. Y así, hacer énfasis en los cambios que esto implicaría en la estructura social, como también en la construcción del conocimiento.

Siguiendo lo anterior, las nuevas tecnologías han reformado nuestra realidad en tanto que estamos conviviendo a diario con ellas, lo cual, como lo señala la autora, ha hecho posible el pensar un mundo no naturalizado y por lo tanto menos jerárquico. En las sociedades contemporáneas debido a la relación tan estrecha que se tiene con los aparatos tecnológicos, no solo porque se han hecho parte directa del cuerpo sino también porque convivimos con estos artefactos en forma indirectas en casi todos los momentos de la vida, se ha llegado a pensar que la forma en que se concibe la ontología humana posiblemente debe cambiar. Ello, porque ya no se puede pretender pensar la corporeidad o la humanidad misma alejada de la técnica y la tecnología. La misma Haraway, como ya se dijo con anterioridad, sostiene que

el *Cyborg*, híbrido de máquina y organismo³⁸, es nuestra nueva realidad ontológica y es lo que hace posible su política³⁹. De este modo, la distinción máquina - cuerpo orgánico se está poniendo en duda con los nuevos avances de las tecnologías, en tanto que se han creado artefactos que simulan casi en forma natural los movimientos del cuerpo humano, y también por la manera en que los cuerpos están siendo leídos en la nueva ciencia biológica como sistemas de comunicación. Un ejemplo más claro de esto, lo encontramos en el diario vivir y la relación tan estrecha que se vive con los aparatos tecnológicos, como celulares, computadoras, vehículos, televisores, cámaras, etc. Aparatos tecnológicos, que como bien señala Marshall McLuhan⁴⁰ en su obra *Comprender los medios de comunicación*, se han convertido en extensiones de nuestro cuerpo. En este sentido, las nuevas investigaciones sobre el acoplamiento que se está viviendo entre cuerpo humano - aparato tecnológico, han arrojado por resultado la posibilidad de denominar como prótesis, ya no solo los artefactos que están directamente conectados al cuerpo sino también aparatos como celulares, gafas, computadora y vehículos. Lo que significaría pensar estos artefactos como una parte más de nuestro cuerpo, algo con lo que convivimos y que nos libera de las limitaciones naturales.

Además, se considera que la fusión que se tiene con las nuevas tecnologías ha causado la extensión de la mente misma.

La justificación de este salto viene de la mano del modelo de la mente extendida propuesto por Andy Clark y David J Chalmers (1998) y posteriormente desarrollada en mayor profundidad por Andy Clark (2003,2010). Es este modelo el que ilustra de manera más radical la subjetividad cyborg. Los sistemas cognitivos son el resultado de una serie de acoplamientos, de andamios (*scaffoldings*), de estructuras que trascienden los límites de lo que

³⁸Ibid. p. 253

³⁹Ibid. p. 254

⁴⁰MCLUHAN, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. España: PAIDÓS, 1996.

tradicionalmente consideramos como su lugar natural. El sistema cognitivo se extiende más allá de sus límites tradicionales (el cráneo y el cerebro), para convertirse en una amalgama entre cuerpo, mente y mundo⁴¹.

Es decir, los aparatos tecnológicos en tanto que se encuentran fabricados para tener relación directamente con los sentidos del cuerpo y con las capacidades mentales como la memoria, los potencializa, para mejorar su capacidad. Artefactos con los que convivimos a diario como las memorias portátiles, anteojos, motos o carros, audífonos, son algunos de los muchos ejemplos con los que se puede contar y que causan no solamente la superación de los sentidos, sino también el de la mente. Cambiando de este modo la forma en concebimos o pensamos el mundo, ya que las limitaciones naturales son dejadas atrás y nuevas formas, sensaciones y visualizaciones de lo que nos rodea surgen. En otras palabras, aparatos como los amplificadores de sonido permiten escuchar frecuencias que normalmente no podríamos captar, generando de este modo percepciones de mundo completamente diferentes a como las tendríamos normalmente. Y esto sucede con artefactos como las gafas cuando vemos, los celulares con los que nos comunicamos, y las motos cuando nos transportamos. También sucede con las memorias portátiles cuando tenemos que guardar un documento, ya no tenemos necesariamente que aprender de memoria porque con estas podemos llevar en forma similar los archivos con nosotros, cambiando de ese modo, no solo la capacidad de nuestra memoria sino también como percibimos el mundo a través de ello.

Igualmente, en cuanto a las nuevas tecnologías que invaden el mundo y realidad contemporánea, Haraway sostiene que se han convertido en una parte más de nuestro cuerpo. Los artefactos tecnológicos han cambiado la forma en que concebimos la realidad, en tanto que compañero importante en la construcción del

⁴¹SÁNCHEZ PEREA, Paula y ANDRADA DE GREGORIO, Gloria. Dispositivos, prótesis y artefactos de la subjetividad Cyborg. En: REVISTA ESTUDIOS DE JUVENTUD. Septiembre 13. No. 102. P. 50.

conocimiento, y también porque lograron obtener un lugar y existencia propia en el mundo. Es decir, las tecnologías y la técnica actualmente ocupan un lugar de existencia como tal al lado de los organismos biológicos y la humanidad en el mundo. Cambiando así no solo la estructura de este, porque las tecnologías ocupan un lugar exacto junto a las demás partes que lo componen, sino porque también reorientan la forma misma en que el mundo es pensado y conocido. El mundo ya no puede ser concebido como algo meramente biológico, ya que con la llegada de las nuevas tecnologías tanto la estructura simbólica como la corpórea cambian.

3.1. NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU INTERVENCIÓN EN LAS SOCIEDADES ACTUALES

En este sentido, aquello que cambia con la llegada de las nuevas tecnologías es la forma misma de lo que se ha denominado como naturaleza. Según la filósofa, la tecnología con sus avances ha generado la necesidad de que repensemos el mundo en el que nos movemos y el hecho de que tan válido es seguir sosteniendo la idea de naturaleza establecida por la mala ciencia. Esta ciencia, como ya se dijo en los anteriores capítulos, ha clasificado y jerarquizado todo lo que ha encontrado a su paso, entre lo natural y lo cultural. Además ha jerarquizado las partes que se encuentran dentro de estas casillas y así y así, hasta abarcarlo todo. Gracias a esto, se ha puesto en la cima de la cúspide al hombre blanco sinónimo de racionalidad y cultura, y a sus pies se dispusieron las mujeres blancas, luego los hombres de color y en su consecuencia a las mujeres de color, los animales, las plantas y así hasta terminar con el organismo más pequeño. Enmarcándolo todo desde la mujer blanca hacia abajo en la categoría de naturaleza y el único ser en la cima, el hombre blanco, es puesto en el estatus de cultura al ser su precursor y creador. Es así, como la ciencia y en especial la biología se ha dedicado a formar el mundo, y por ser culturalmente legitimada como dadora de conocimiento público, sus formas de leer

y construir la naturaleza son tomadas como verdades. En palabras de la autora, “Lo que <<dice la ciencia>> es representado como un lenguaje univoco”⁴².

Ante esto, la filósofa dispone que las nuevas tecnologías llegaron para cortar y poner en duda todas las estructuras que se montaron para separar a la humanidad de la misma humanidad, de los animales y de los demás seres del planeta. Ello, porque los artefactos tecnológicos se han vuelto parte tan estrecha del cuerpo y realidad humana que han causado su desnaturalización. Como también sucede con los organismos, ya que las nuevas tecnologías han cambiado la forma en que se les conoce y también como se les lee, reduciéndolos, como ya se dijo, a sistemas de comunicación similares al de los aparatos tecnológicos. “<<Organismo>> e <<individuo>> no han desaparecido, sino que han sido desnaturalizados, es decir, son constructos ontológicamente contingentes desde el punto de vista biológico, no desvaríos dispersos de un crítico cultural o de un historiador feminista de la ciencia”⁴³. En otras palabras, Haraway sostiene que son las fusiones directas y no directas entre lo orgánico y técnico, entre el humano y las tecnologías, son las que han causado el deterioro de la idea de naturaleza y cuerpos correctos. Debido a que estos artefactos se han convertido en una parte más del cuerpo, o han posibilitado la unión de un órgano animal a un cuerpo humano, o también han mejorado el funcionamiento y los alcances de los sentidos y la mente misma. Para encontrar un ejemplo de ello no hay que ir muy lejos a la realidad diaria de las personas contemporáneas, ya que no solo las conexiones directas con los aparatos tecnológicos nos desnaturalizan, sino que esto también ocurre, cuando se tiene un celular, se viaja en un auto, vemos la imagen de un planeta o de un órgano, etc. Porque con ello se cortan muchas de las limitaciones naturales corpóreas, es decir, la convivencia con estos artefactos trascienden las limitaciones de la naturaleza misma para darle una nueva forma. El mundo moderno se encuentra invadido por la

⁴²HARAWAY. Op. Cit., p. 349.

⁴³Ibid. p. 378.

técnica y la tecnología, todo con lo que se vive actualmente desde lo más simple hasta los artefactos más complejos, son mediados por estas. Desde un libro, una fotografía, un plato de arroz, una camisa, todo ello es resultado de la articulación de muchas partes, donde la tecnología y sus avances cumplen un papel fundamental reproductor. En palabras de Haraway, somos *Cyborgs*, seres de ficción y realidad. Las nuevas tecnologías han cambiado la forma en que concebimos el mundo, los animales, la naturaleza y a nosotros mismos, dice la filósofa. Nos ha enseñado que el derrumbar las fronteras que jerarquizaron el mundo es posible, y que las fusiones ilegítimas y monstruosas son nuestra realidad. Haraway, con esto señala, que la naturaleza ha sido una construcción ilegítima que se ha impuesto de forma no inocente buscando el bien del hombre blanco, pero la tecnología de la mano de aquellos que optan por hacer una ciencia responsable y situada, ha dado paso a la posibilidad de repensarnos el mundo y su estructura. Para así dar cuenta que nada es esencialmente verdadero, que todo lo que se nos ha dicho sobre la naturaleza es una construcción no responsable, y de ahí sentar la política *Cyborg*, como una postura oposicional de unidad frente a todas estas formas de pensamiento.

Por otro lado, la filósofa es consciente en las manos de quienes se encuentra el poderío de las nuevas tecnologías y que estas fácilmente pueden ser utilizadas para mantener las políticas esencialistas, patriarcales y militares. Tecnologías como las de visualización y comunicación, son de las muchas utilizadas en las investigaciones científicas de reconocimiento de lugares a los que normalmente el humano no puede llegar. De este modo, el conocimiento se encuentra mediatizado por los artefactos tecnológicos y su resultado se expresa mediante ellos también. Haraway, señala que lo derivado de este conocimiento son imágenes que pretenden hacerse pasar como la representación misma de la naturaleza del objeto de estudio.

Las gentes del siglo XX están habituadas a la idea de que todas las fotografías son, de alguna manera, constructos y de que la apariencia que proporciona una fotografía de ser <<un mensaje sin código>>, es decir, algo que está sencillamente ahí, es un efecto de muchas capas de historia, incluida, de

manera prominente, la tecnología (Baratees, 1982; Haraway, 1984-5; Petchesky, 1987). Pero las fotografías de planetas lejanos pagan su cuota con gran magnitud, pues han seguido un proceso de construcción que hace de la metáfora <<ojo de la cámara>> un completo engaño. Las fotografías de Júpiter son un retrato postmoderno, un constructo desnaturalizado de primer orden, con un efecto de increíble naturalismo⁴⁴.

Igualmente, Haraway sostiene que se intenta hacer creer que las imágenes dadas a partir de las tecnologías de visualización son la representación misma de la realidad, de aquella que no se puede alcanzar solo con la capacidad de los ojos. Esto, denuncia la filósofa, es lo que se ha hecho con los estudios sobre el sistema inmunológico, para así legitimar las nuevas significaciones sobre lo que es el yo y el no-yo. Lo que cuestiona, es que el conocimiento dado a partir de imágenes puede ser fácilmente manipulable en tanto que el objeto queda reducido a esta como si fuera el mismo. Lo cual puede y ha sido utilizado para normalizar una serie de interpretaciones no solo sobre lo que es el yo interior, sino también como es el mundo exterior a la tierra, para decir como es y debe moverse el yo en el mundo, anulando así la existencia corpórea del objeto de conocimiento. Estas imágenes, como lo dice la pensadora, no pueden ser la representación de la realidad de un objeto, ya que son resultado de un constructor de códigos y de la mediación de aparatos y cámaras. En este sentido, con la representación lo que se pierde es el objeto mismo. Pero aun así, se pretende crear la sensación de que el ojo humano es el que está frente al objeto, lo que supondría que la cámara es el ojo mismo. En efecto, se quiere omitir la mediación del artefacto tecnológico y de ese modo suponer que humano y objeto se encuentran frente a frente en la imagen que lo representa.

Haraway apela ante esto, que aquello que aparece como visualización del objeto mediante el aparato tecnológico no es la realidad del objeto sino un constructo

⁴⁴Ibid. p. 380

simulado desnaturalizado del mismo. Y de ese modo, el sistema inmunológico ha sido, en palabras de la autora, uno de los discursos postmodernos utilizados para generar historias públicas sobre la construcción del yo o del cuerpo. Ello, porque se ha interpretado este sistema como aquello que sostiene el cuerpo en su estado puro y natural, el que defiende el yo de todo lo “otro” que intenta dañarlo. En muchas de las imágenes que se han utilizado para representar el sistema inmunológico, siempre se les dispone un alto contenido militar, en tanto que se le figura como una estructura de defensa de la pureza del hombre. Normalmente se presenta como un sistema que se encuentra en gran parte de los órganos del cuerpo, vigilante ante cualquier otredad que intente dañar su integridad y que no teme asesinar a los intrusos. “La fábrica militarizada y automatizada es una convención común a todos los ilustradores y procesadores fotográficos del sistema inmunitario”⁴⁵. Haraway señala que esta forma de construir e interpretar el sistema inmunológico implica un gran problema, no solo porque reproduce el discurso de cuerpos puros y el racismo, sino también porque se recurre a él para legitimar e inspirar la cultura militar. “No es solo que quienes representan el sistema inmunológico aprendan de las culturas militares; sino que las culturas militares se inspiran simbióticamente en el discurso del sistema inmunológico, de la misma manera que los estrategas se basan directamente en las prácticas de los videojuegos y de la ciencia ficción al tiempo que contribuyen a ellas”⁴⁶.

Es así, que las nuevas tecnologías, según la autora, han posibilitado pensarnos el cuerpo y la realidad como algo no enmarcado en determinaciones que apelan a lo natural. Pero también pueden fácilmente colaborar con las nuevas formas de legitimar discursos, políticas y prácticas machistas, racistas, colonialistas, y militares. Por ello, la política *Cyborg* apunta hacia la construcción de una nueva forma de ver

⁴⁵Ibid. p. 386

⁴⁶HARAWAY, Donna. La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. En: Política y Sociedad. Madrid. 30 (1999). p. 147.

el mundo, la tecnología, la humanidad, la naturaleza y la vida misma. Haraway, piensa positivamente que la reinterpretación de los relatos de la mala ciencia y la tecnología es posible, para que estas produzcan un conocimiento situado, justo y responsable para todos, desde el organismo más pequeño, hasta la ballena más grande y también con la humanidad.

3.2. POLÍTICA CYBORG, UNA CRÍTICA A LA MALA CIENCIA Y SU NOCIÓN DE NATURALEZA

Donna J. Haraway admite que la política *Cyborg* es para aquellos que se atrevan a pensar un mundo diferente, aunque con esto, se pierda lo que se intentó determinar en la llamada modernidad cómo el “Yo” y la naturaleza. En este sentido, la política *Cyborg* lucha por el lenguaje y una nueva reinterpretación del constructo del conocimiento de la mala ciencia, es decir, sus cuentos y relatos de conocimiento público. Para procurar de este modo una ciencia que gire en torno al bien de todo, humanidad, animales, naturaleza, planeta y vida. La noción de naturaleza, ha sido el centro de las disputas de la ciencia moderna, y lo que ha resultado es un concepto al que apelan para marcar a todo lo que no es el hombre blanco como falto de razón. Por ello, la construcción de estos se ha dejado en manos del único ser sobre la tierra que cuentan con las facultades necesarias para hablar por todo lo que no pueden supuestamente hacerlo, es decir, el científico hombre blanco. Según la filósofa, se hace necesaria una nueva reinterpretación de esta noción para que no siga manteniendo una idea que delimite y forme los cuerpos, o de vía libre para la objetificación y apropiación de todas las formas de vida no humano, blanco masculino. La intención, no es desmontar una idea de naturaleza que determine esencias, y formas correctas de ser, para montar otra con las mismas cualidades, sino que por el contrario disponerla como un lugar común que comparten todos. “Por el contrario, la naturaleza es un *trópos*, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o

un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es, estrictamente, un lugar común⁴⁷.

Por esa razón, la filósofa dispone que debe darse el trabajo de una reinterpretación de la ciencia y lo que ha construido por naturaleza, para que se generen nuevas propuestas sobre el papel que debe cumplir en el mundo moderno. Buscando iniciar esta labor, en el artículo “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, Haraway apela a favor de una ciencia que busque conservar la naturaleza y que no legitime el racismo, el patriarcado o el binarismo. Esto, debe iniciar con la concientización de que el conocimiento de la mala ciencia aun así se pretenda inocente no lo es, ya que (como se señaló en el primer capítulo del presente artículo) este siempre responde a prioridades e intereses terceros que redireccionan su resultado. Asimismo, lo que se busca no es negar la ciencia o su resultado sino reorientarla. Y de ese modo atreverse a pensar la naturaleza como algo que no se puede aprisionar, conservar, manipular, o descubrir como si existiera como se le entiende actualmente desde siempre, porque al igual que todo lo que se supone conocemos es una construcción. “En este sentido, la naturaleza es el lugar sobre el que reconstruimos la cultura pública. La naturaleza es también un *trópos*, un tropo. Es figura, reconstrucción, artefacto, movimiento, desplazamiento. La naturaleza no puede preexistir a su construcción⁴⁸.”

Esta importante acción de repensar la ciencia y su objeto de estudio, la naturaleza, según la filósofa, debe hacerse en dos momentos. “Creo que la respuesta a esta importante cuestión política y analítica esta en dos giros relacionados entre sí: 1) despojarnos de las historias rituales de la historia de la ciencia y la tecnología como paradigma del racionalismo, y 2) repensar los actores implicados en la construcción de las categorías etno-específicas de naturaleza y cultura⁴⁹.” Para hacer posible el

⁴⁷Ibid. p. 122

⁴⁸Ibid. p. 122 - 123

⁴⁹Ibid. p. 123

movimiento hacia una ciencia situada y responsable, que es por la que opta la autora, inicialmente se debe abandonar la idea de que el conocimiento verdadero solo está en manos de la ciencia y la tecnología, y por lo tanto es algo que pertenece a los científicos. Esto, porque el seguir manteniendo esa concepción anula la posibilidad de que el pensamiento filosófico, o aquel que aun sobrevive a la colonización como lo son el indígena o el de las cultura de color no sean tenido en cuenta como conocimiento, dejando la voz y el poderío del significar en manos de muy pocos que se suponen objetivos. También porque legitima que el objeto, su tiempo o su contexto no tengan mayor participación en la construcción del conocimiento, más que como materia pasiva sobre la que el científico recae para alzar su voz y hablar por él. En un segundo momento, Haraway propone repensar quienes participan realmente y deben tenerse en cuenta en la construcción del conocimiento y la noción de naturaleza. Para ello, la autora dispone que la representación no puede ser más la supuesta única forma de conocimiento científico de la naturaleza, porque esta, corta la participación del objeto natural en la construcción de su conocimiento, como también el tiempo y el entorno en el que se mueve. Es decir, calla a todos aquellos que pueden y tienen que participar en el que hacer del mundo en el que existen, para dejar esa voz en manos de los científicos que se suponen son los únicos con las cualidades necesarias para hablar por la naturaleza.

En consecuencia, la filósofa propone la creación de un implacable artefactualismo diferencial/opositivo⁵⁰ que se atreva a pensar la ciencia y la biología como un discurso constructor de la naturaleza, y no como algo que la tiene en sí. Igualmente se hace necesario cambiar la forma en que se concibe la naturaleza en tanto que un objeto que el hombre blanco puede manipular, para entenderla como un lugar común – social a todo. Es decir, comprenderla como aquello, de lo que participan humanos y no humanos, estos son denominados por Haraway como actores semiótico-materiales (son aquellos seres que pueden y no pueden contar con una voz directa

⁵⁰Ibid. p. 124

propia, y que en la construcción del conocimiento participan en forma simbólica y material, como lo son humanos, animales, arboles, organismos, etc. En otras palabras, son el lugar mismo a partir del cual y en el cual surge el conocimiento). “La naturaleza es un lugar común y una construcción discursiva poderosa, resultado de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no humanos”⁵¹. Entendida de este modo, la naturaleza es un lugar social del que participan humanos, organismos, animales, artefactos tecnológicos, etc. hasta llegar al lenguaje en todas sus expresiones, que como lo señala la filósofa, cumple un papel importante en el artefactualismo que es la naturaleza. Porque es mediante el cual se da la interacción entre todas las partes que conforman el mundo, para dar paso a los límites que harán surgir los objetos que formaran lo denominado como naturaleza. “Pero los humanos no son los únicos actores en la construcción de las entidades de un discurso científico determinado; las maquinas (delegados que pueden sorprender) y otros compañeros (no <<objetos pre – o extra-discursivos>>, sino compañeros) son constructores activos de objetos científicos naturales”⁵².

Haraway, es clara al señalar que no busca negar la ciencia o a los científicos como constructores de un conocimiento veras sobre la naturaleza, sino que desea crear lazos de comunicación entre todas las partes que componen la realidad de un objeto, para que el conocimiento resultante sea justo con todo lo vivo. Lo que interesa a la autora, es que ninguna voz de los que comparten la naturaleza sea callada, para que aquel conocimiento que surja sea no inocente, situado, parcial y responsable con la vida. Haraway, con esto hace una fuerte crítica a la idea de representación como la única forma posible del conocimiento, en tanto que no permite que el objeto participe en su construcción, como también lo hace con todo el entorno en el que se mueve. Ello con el fin, de que el poder de la palabra sobre los objetos de conocimiento solo quede en aquel que los representa. En palabras de la filósofa, esto es arbitrario tanto con el objeto como con el entorno al que pertenece, ya que implicaría negar que la

⁵¹Ibid. p. 124

⁵²Ibid. p. 124

naturaleza sea la articulación de muchas partes y por lo tanto el lugar en el que el objeto se sitúa y con todo lo que interactúa. La representación causa que el objeto se resitué, dejándolo así solo bajo la tutela del que ejerce la representación, que en este caso será la ciencia.

“La efectividad de esa representación se basa en operaciones de distanciamiento. Lo representado debe retirarse de los nexos discursivos y no-discursivos que lo rodean y lo constituyen y resituarse en el dominio autoritario del representante. Realmente, el efecto de esta operación mágica es desautorizar precisamente a quienes –en nuestro caso la mujer embarazada y las gentes de la selva- están <<cerca>> del objeto <<natural>> ahora-representado”⁵³.

En resumen, Haraway dispone que la política *Cyborg* busca crear lazos de unidad entre todas las partes que componen la naturaleza, para que en la construcción de los conocimientos todos puedan participar y así este sea realmente justo y responsable con lo vivo. Es una lucha por el derecho a tener voz y el significar lo que nos rodea y a nuestros cuerpos, para que esto ya no esté solo en manos de la ciencia como sinónimo de “racionalidad”, sino que esta sea un elemento más junto a todos los que deben ser reconocidos participes de la naturaleza y la formación de esta. Como lo son los humanos de lo mal catalogado como primer y segundo mundo, la ciencia, el lenguaje, los organismos, los animales, las plantas, las tecnologías y sus artefactos, colectivos, organizaciones, activistas, etc. Porque la vida y la naturaleza no son algo que se pueda encerrar, conservar, obtener y mucho menos representar, en tanto que es necesariamente un lugar social del que todos hacemos parte y compartimos. Es una articulación que todos debemos construir, si lo que se desea

⁵³Ibid. p. 138

es que forme un lugar más justo para todo lo que existe en ella. Somos artesanos de aquello que se ha denominado como naturaleza, señala la filósofa, de ahí la seriedad y responsabilidad con la que este trabajo debe hacerse. Para así buscar que la voz de aquellos que no la tienen directamente no sea callada, y de ese modo pueda ocupar el lugar que les corresponde en la construcción de la realidad.

En este sentido, el mundo moderno es la fusión misma de las ficciones que solo podían ser vistas en películas o ser leído en libros de mitologías y literatura, con la realidad. Las nuevas tecnologías exigen también un lugar en la construcción de la naturaleza como articulación, no solo porque ha colaborado con la desnaturalización de los cuerpos humanos y no humanos, sino también porque ocupa un lugar importante en el diario vivir de la sociedad actual invadida por estos artefactos. Ya no podemos atrevernos a pesar las sociedades contemporáneas sin preguntar por la técnica y las tecnologías, porque conviven y ayudan en la formación de nuestras vidas. Para Haraway, la naturaleza es la articulación compuesta entre humano y no humanos (en estos últimos se encuentran las nuevas tecnologías, los organismos y demás seres vivos), y la unión de todos estos conforman la realidad del mundo moderno. La fusión entre tecnología, humanidad, organismos, ciencia y teoría, significan la desnaturalización de los cuerpos puros, el racismo y el patriarcado, creando la posibilidad de un mundo más justo para todos los que lo componen. Esta acción de repensar y reinterpretar la nueva sociedad *Cyborg*, como lo dice la filósofa, es algo con lo que nos tenemos que comprometer para que la ciencia y la tecnología no sigan promoviendo pensamientos en bien solo del hombre blanco. Sino que inicien la construcción de un conocimiento justo con la naturaleza y con todo aquello que la comparte, porque de esto depende la sobrevivencia de toda la vida. Lo que resulte de estas uniones es algo que debe preocuparnos a todos, porque aun ello no está establecido y tal vez nunca llegue estarlo, el mundo cambia constantemente y todo lo que participa de él también lo hace. Esto, es lo que ha enseñado la intervención de las nuevas tecnologías en las diferentes sociedades, que los cuerpos al ser una construcción de límites pueden cambiar en cualquier momento y que

intentar mantener concepciones naturalistas es obsoleto. De ello depende nuestra sobrevivencia, de que entendamos la naturaleza como una articulación en constante cambio y reconstrucción.

4. LIMITES DEL CONCEPTO CYBORG PARA SER UTILIZADO EN EL PRESENTE

Una crítica fuerte y común que se les hace a los altos académicos, dirigentes y políticos del mundo contemporáneo, se debe a su aparente incapacidad para pensar y dar aportaciones precisas sobre nuevas formas de organización para la realidad actual. Ello, teniendo en cuenta que el mundo contemporáneo se enfrenta con situaciones como el rápido progreso de las nuevas tecnologías y la globalización, que ya no permiten que este se siga pensando de la misma manera como se concebía en siglos pasados. En otras palabras, la globalización y la acogida de las nuevas tecnologías han implicado grandes cambios para el mundo y la forma en que se le piensa. Ya que se ha propuesto que nos dirigimos hacia un Estado global, que reestructura la forma en que se relacionan los países, sus políticas y culturas. De este modo, el mundo actual se presenta como algo que pide a gritos ser repensado para que sea posible el surgimiento de nuevas políticas, unas que se acoplen correctamente con las necesidades de las sociedades contemporáneas globalizadas y tecnológicamente invadidas, es decir, sociedades *Cyborgs*.

La filósofa Donna J. Haraway, gracias a su constante trabajo académico e intelectual, se da cuenta del llamado que hacen las nuevas sociedades por una apropiada renovación del pensamiento y las definiciones, es decir, de la estructura simbólica vigente, para que el cambio organizativo sea real. Por ello, se anima a dar su interpretación de lo que para ella es el mundo contemporáneo y cual sería una política apropiada que abarque la forma que este ha tomado con la inmersión de la tecnología en todos los momentos de la vida cotidiana de las personas. El concepto y política *Cyborg* no son solo una divagación, es una respuesta y propuesta real ante los problemas que las sociedades hoy presentan. Esto, debido a la pérdida de confianza en los ideales modernos de la sociedad organizada, civilizada y guiada por la razón, ya que ha dado como resultado la exclusión de las mujeres, las gentes de color, los indígenas y por supuesto la objetificación de la naturaleza para su

correspondiente dominación y manipulación. Con la política *Cyborg*, la filósofa busca crear unidad entre todas las partes de la naturaleza que han sido calladas y no calladas por este tipo de pensamiento, para que participen de la construcción del mundo que también es suyo. Y de ese modo, edificar la naturaleza con una forma más justa para todos, una que se corresponda más con la realidad que se vive en la actualidad. Con el fin de hacer un correcto examen al pensamiento *Cyborg* de la filósofa, en el presente capítulo se evaluarán los límites del concepto *Cyborg* para ser usado en la actualidad. Por ello, inicialmente se expondrá porque la propuesta de Haraway y su política *Cyborg* puede ser fácilmente mal interpretada, también como en la actualidad las tecnologías y la ciencia se alejan en gran medida del sentido social con el que la pensadora espera un día se interpreten. Además, se analizará como la globalización y políticas neoliberales están limitando la participación del Estado como principal precursor del desarrollo social mediante la inversión en ciencia y tecnologías, para dejar esto en manos solo del que tenga el poder adquisitivo. Lo que ha ampliado más la brecha entre los países mal denominados como del primer y tercer mundo, como también entre las mismas personas que conforman las sociedades de cada uno de los países, ello dependiendo de los extractos, el color de piel y aquello con lo que se identifiquen.

Siguiendo lo anterior, el concepto y política *Cyborg* propuesto por la filósofa Haraway puede ser fácilmente tergiversada debido a la mala concepción en que se tiene a las nuevas tecnologías. Desde el surgimiento de los objetos tecnológicos, estos se han convirtieron en símbolo de progreso y civilización para las sociedades, han sido concebidos como inventos que mejoran positivamente el estilo de vida humano. Pero con los avances de estos artefactos y la integración tan fuerte que han tenido con las sociedades actuales, que han hecho posible la unión directa o indirecta hombre-máquina, animal-máquina, organismo-máquina, se ha creado el sentimiento de que con ello se ha venido perdiendo lo que una vez se definió como naturaleza esencialmente humana y no humana. Reestructurando así la forma en que el mundo se jerarquizó, para poner al hombre blanco a su cabeza. Esta manera de pensar las

nuevas tecnologías, como algo que pone en peligro la forma y lugar del hombre en el mundo, puede causar que se mal interprete la postura de Donna Haraway frente a la articulación de las tecnologías como una parte más de la naturaleza. Ya que al valorar positivamente la desnaturalización que han vivido los cuerpos gracias a la interacción directa y no directa con los artefactos tecnológicos, y disponerles como algo que participan también del mundo y por lo tanto de su construcción, su postura puede ser juzgada como falta de seriedad para con la situación real actual.

Como lo señala el Doctor en ciencias sociales Santiago Koval en su artículo “Convergencias tecnológicas en la era de la integración hombre-máquina”, el avance de las nuevas tecnologías de comunicación e información han llegado a tal punto que académicos, científicos e ingenieros se preguntan por cuál será el futuro de la raza humana. Ya que las fronteras entre creador-creado se diluyen y quien sea el nuevo ocupante de la cúspide del mundo aún está por determinarse.

En este orden, el conjunto de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que revolucionó al mundo desde la década de 1970, ha dado lugar en los últimos años a planteos y proyecciones cada vez más realistas acerca de las consecuencias que traerá el advenimiento, en determinado punto de la evolución tecnológica, de seres artificiales que se identifiquen, en naturaleza, con los seres originales que imitan⁵⁴.

En este sentido, según el autor se ha considerado como consecuencia posible y real de la pérdida de límites humano-máquina que en un tiempo futuro este primero sea

⁵⁴ KOVAL, Santiago. CONVERGENCIAS TECNOLÓGICAS EN LA ERA DE LA INTEGRACIÓN HOMBRE-MÁQUINA. En: RAZÓN Y PALABRA. Abril del 2011. No. 75. p. 5.

superado tanto mental, intelectual como corpóreamente por el segundo. Poniendo en peligro el lugar y existencia de la especie humana sobre la tierra.

En 1999, Raymond Kurzweil (1999) y Hans Moravec (1999a y 2003) lanzaron de forma independiente dos libros académica y científicamente respetados que sostienen que, por la ley de Moore, en el próximo siglo nuestra propia tecnología computacional nos sobrepasará en intelecto y capacidad emocional. Las computadoras, sostienen, se volverán no solo más creativas, sino más profundamente emotivas y usurparán por lo tanto nuestro lugar privilegiado como producto más elevado de la evolución. En consonancia con la tesis de la inteligencia artificial dura, en los próximos años aparecerán progresivamente generaciones de robots universales y máquinas emocionales cada vez más inteligentes y espirituales que sobrepasarán, poco a poco, al cerebro y a la mente humana⁵⁵.

Argumentos de este tipo, que aseguran que los nuevos artefactos tecnológicos un día tendrán su propia forma singular e independiente de existir a parte de los humanos, pueden generar la idea de que la tecnología no es mala por el uso que se haga de ella sino que es perjudicial en sí misma. Las sociedades contemporáneas en su mayoría comparten esta forma de valorar las nuevas tecnologías, ya que las consideran como algo que está acabando con la forma en que una vez los humanos se relacionaban y hasta con sus trabajos, es decir, los está deshumanizando. Y que la filosofía defienda un posicionamiento a favor de algunos de los cambios que ha implicado las nuevas tecnologías sobre lo que se definió como naturaleza puede resultar un copo en contraposición al pensamiento intelectual y público contemporáneo sobre estas. Lo cual puede significar que su postura sea calificada

⁵⁵Ibid. p. 9

como demasiado positiva e inapropiada para con la realidad y las relaciones que se viven actualmente entre las tecnologías y las formas de vida humana y no humana.

De este modo, Haraway sostiene que la reinterpretación de la ciencia y las tecnologías es posible si este trabajo se hace en forma responsable, situado, y articulado. Pero en la actualidad esto pareciera lejano, porque tanto la ciencia como la tecnología se encuentran inmersas en una lógica casi que meramente mercantilista. Lo que ha servido para hacer más amplia la brecha entre los países mal denominados como desarrollados y subdesarrollados, como también entre las mismas sociedades dentro de estos países, ello, de la mano del capitalismo y la globalización. Estos momentos que un día se pensaron acabarían con la desigualdad social se han convertido en sus mayores precursores.

Pareciera ser que las sociedades han perdido su capacidad de reflexión y han caído en un mundo incomprensible, donde el avance de la ciencia en el desarrollo de nuevas tecnologías y los cambios han adquirido vida propia. Nosotros sólo somos receptores de cambios y avances frente a los cuáles no podemos actuar. La situación actual se nos presenta como la única posible. Frente a esta situación Habermas nos dice que el proyecto de la modernidad está en peligro justamente porque no somos capaces de controlar reflexivamente al mundo y caemos en ver los procesos como demasiado complejos para controlarlos, rindiéndonos ante ellos. Sin embargo, hay que comprender que el proceso ha tomado la dirección actual porque esa dirección está inmersa en una lógica mercantilista que hoy predomina en el mundo. Por lo tanto, quienes dirigen las transformaciones lo hacen según sus propios intereses y de acuerdo a las leyes que dictan el mercado y no las culturas, la sociedad o la política⁵⁶.

⁵⁶GAINZA, Carolina. Sociedad, Estado Y Tecnología: ¿Qué Pasa Hoy Con Nuestras Sociedades? En: REVISTA DE SOCIOLOGÍA. Chile. 2003. No. 17. p. 4.

El mundo contemporáneo es movido por la economía de los países desarrollados, y en sus manos se encuentra el poder de las nuevas tecnologías y la ciencia. Estas, al encontrarse inmersas en una lógica meramente mercantilista perdieron por completo el sentido social con el que alguna vez contaron. Lo anterior, ha dado como resultado el enriquecimiento de pocos, aquellos que cuentan con los medios de producción tecnológica y científica que acrecienta su capacidad de competencia en el mercado globalizado. Frente a países y sociedades con muy baja producción tecnológica y científica, además que no cuentan con la fuerza de fabricación y creación necesaria para entrar a participar en igualdad de condiciones con los demás países. Lo que hace más fuerte la jerarquía y discriminación entre las clases sociales y los países, entre las personas de color y blancas, entre mujeres y hombres, etc. Es decir, que tanto la ciencia como las nuevas tecnologías hoy participan fuertemente en la prolongación del capitalismo globalizado y el patriarcado. Lo anterior es la problemática principal que expone la filósofa Haraway, ya que es el fundamento de la construcción de una idea de naturaleza ilegítima, que ha promovido solo el bien del hombre blanco.

En consecuencia, la construcción del conocimiento legítimo se encuentra solo en manos de aquellos países desarrollados que tienen en su poder la cimentación de las tecnologías y la ciencia. A esto, también se le suma la pérdida de compromiso por parte de los Estados y políticas contemporáneas con el equitativo progreso social. Políticas como la neoliberal aboga por la construcción de un Estado que tenga la menor participación posible en la economía y el bienestar público, dejando todas estas acciones en manos privadas. De este modo se acaba completamente con la idea del Estado social de derecho, que aleja aún más la ciencia y las tecnologías del carácter social. Ya que son dejadas a cargo solo del poderío privado, que las vende a quien tengan los recursos necesarios para pagar por ellas.

La globalización, que al igual que la tecnología no tiene racionalidad per se, ha penetrado la forma de hacer política, a los Estados, a las culturas, las relaciones sociales y los valores. La globalización tal como la conocemos está fuertemente marcada por la ideología neoliberal y se intenta mostrar esa realidad como la única posible. En esta construcción, las tecnologías de la información han servido como una herramienta importantísima de difusión de estas ideas y también como elementos de poder y de transformación, de división entre países, de exclusión, etc⁵⁷.

Esto, ha causado que la reflexión política sobre el papel que la ciencia y las nuevas tecnologías cumplan hoy en las sociedades, sus beneficios y problemas, el fin que se les está dando, se anule casi completamente.

La intervención del Estado y el análisis político, de este modo, se hace fuertemente necesario en la forma como se están utilizando las tecnologías y la ciencia, si lo que se busca es que promuevan la articulación, el bien y la justicia social y natural.

En nuestros días, uno de los sociólogos reconocidos en la investigación de la relación entre tecnología y sociedad es Manuel Castells. En sus textos se pueden encontrar datos acerca de cómo una cultura, sobre todo en la relación existente entre el Estado y la sociedad, puede permitir el desarrollo de la tecnología y contribuir al mismo tiempo a la modernización de la sociedad, y también como puede sofocar su desarrollo. A juicio de Castells el Estado ha sido crucial para fomentar o estancar el desarrollo y la introducción de tecnologías, así como también tiene un papel muy importante en el desarrollo de la capacidad innovadora de sus sociedades. De esta manera, la cultura puede inducir trayectorias tecnológicas diferentes de acuerdo a la relación existente entre el Estado y la sociedad⁵⁸.

⁵⁷Ibid. Pp. 6 - 7

⁵⁸Ibid. p. 10

Pero como ya se señaló, las políticas y Estados contemporáneos en su mayoría se han desentendido de estos temas por lo que han caído en manos privadas, para los que no es una prioridad que la ciencia y la tecnología participen en la construcción de sociedades justas con todo lo que existe. Ello, es resultado del fracaso de lo que un día se ha denominado como “proyecto moderno” y sus ideas de la sociedad guiada por el orden y la razón. Que represento la técnica, la tecnología y la ciencia como sinónimos de progreso, y por lo tanto debían estar en manos del Estado, al ser el único que los podría fomentarlas con un fin social.

Para concluir, siguiendo lo propuesto por la filósofa Donna J. Haraway en su concepto y política *Cyborg*, las tecnologías al igual que la ciencia no son malos en sí mismos, sino que ello depende del uso y en manos de quien se encuentren. La pensadora da como fundamento a su propuesta que la reinterpretación de estos momentos tan importantes para la sociedad contemporánea es posible. Que se les puede dar un nuevo rumbo para que permitan la articulación en la construcción del conocimiento a todo lo que participa de naturaleza. Por ello, no se puede negar la problemática que se le presenta a este tipo de pensamiento la forma en que las nuevas tecnologías y la ciencia están siendo utilizadas. Como también la poca reflexión política y de Estado que hace sobre el papel que estas deben cumplir hoy. En ese sentido, la economía maneja el mundo contemporáneo, y entre esto se encuentran las nuevas tecnologías y la ciencia, ello, es ampliamente perjudicial para la política *Cyborg*, porque esta mantiene una postura socialista, articuladora, ecologista y feminista. Momentos que en la lógica de la economía neoliberal no tienen la mayor importancia. Es así, que el trabajo que le espera a un pensamiento y propuesta de este tipo es amplio si lo que se pretende es intentar ponerlo en práctica, ya que requiere un fuerte compromiso y una postura oposicional a la forma misma del mundo contemporáneo.

5. CONCLUSIONES

La filósofa Donna Haraway, bióloga y crítica de la historia de la ciencia, es clara al señalar las fallas que la ciencia biológica ha tenido a lo largo de su historia de producción de conocimiento supuestamente veras y objetivo. Como lo es que se adhiere a los discursos de poder de su época a la hora de dar forma al conocimiento que se vuelve de carácter público. Momentos como el capitalismo, el patriarcado, el racismo y la idea de clases sociales, han sido legitimados como bien lo señala la autora, por la mala ciencia.

Ante esta problemática, Haraway dispone su interpretación del concepto y política *Cyborg*. Con ello pretende hacer frente a todas las fallas en la construcción de los cuerpos y la naturaleza, para poder dar paso a un conocimiento situado y responsable sobre ellos. Uno que reconozca la naturaleza como una articulación de la que todo lo que existe hace parte, y que por lo tanto es necesario darle el lugar que le corresponde en la formación del conocimiento, bien sea del propio o de aquello que lo rodea. La idea es que nadie sea silenciado en la determinación de lo que es la naturaleza, para que sea construida en forma justa con todo lo que existe y con la vida misma en sí.

Las nuevas tecnologías y la ciencia, de este modo, cumplen un papel fundamental en la formación de una naturaleza justa para todo. Con esto, la filósofa quiere rescatar el valor histórico que tiene la ciencia como dadora de conocimiento, pero también enfatiza que se necesita repensarla para que su labor en el mundo sea necesariamente social. Y las nuevas tecnologías, porque son una realidad con la que se vive hoy, y que han transformado la forma en que concebimos al mundo y la ontología humana misma, gracias al acoplamiento tan fuerte que se ha tenido con estas. Además, porque las nuevas tecnologías y la fusión tan fuerte que ha vivido con los organismos han roto con la idea de cuerpos puros y de naturalezas esenciales. Las nuevas tecnologías problematizan las nociones de sexo, de

reproducción heterosexual, es decir la familia, el cuerpo, debido a la relación tan estrecha que se vive entre organismo – maquina - humano⁵⁹.

En este sentido, el pensamiento y propuesta sobre el concepto y política *Cyborg*, puede ser fácilmente mal interpretado y calificado como demasiado positivista, porque no se corresponde con la realidad que viven la ciencia y las tecnologías en la actualidad. En tanto que estas se encuentran en manos del poderío económico y alejadas casi que completamente de cualquier sentido social con el que algún día contaron. Por lo que han ayudado a ampliar más la brecha entre las clases sociales, al igual que entre los países mal denominados del primer y tercer mundo. Otra problemática fuerte que se le presenta al concepto y política *Cyborg*, es la actual falta de compromiso por parte de la política y los diferentes Estados con la reflexión sobre el papel que está y debe cumplir la ciencia y las diferentes tecnologías. Porque son dejadas completamente en manos de lo privado, para los que promover una ciencia y tecnología justa para con todo lo que existe no es una prioridad.

Haraway, a mi parecer, es una filósofa innovadora que le apuesta a un pensamiento realmente reestructurador de la realidad, ello mediante la forma en que concibe debe darse la ciencia y las nuevas tecnologías. También por la manera en que interpreta la política y el mundo *Cyborg* actual. Esto, porque su pensamiento está bien situado sobre el mundo en el que nos movemos hoy, y por ello no puede ser tomado como inocente. La autora, propone una forma de naturaleza para las personas que no tienen miedo a la diferencia, que es la forma misma de la existencia. Es así, que el trabajo que se le presenta a esta forma de pensamiento constructivista es amplio, pero bien, debe ser tenido en cuenta como una propuesta veras sobre lo que es y puede llegar a ser el mundo que aún estamos formando.

⁵⁹HARAWAY. Op. Cit., p. 362 - 363.

BIBLIOGRAFÍA

DERRIDA, Jacques. Cuarta sesión. 23 de enero de 2002. En: Seminario La bestia y el soberano. 1ra ed. Buenos Aires: 2010. P. 127 – 169.

GAINZA, Carolina. Sociedad, Estado Y Tecnología: ¿Qué Pasa Hoy Con Nuestras Sociedades? En: REVISTA DE SOCIOLOGÍA. 2003. No. 17.

HARAWAY, Donna. Ciencia, *Cyborgs* y mujeres. La reinención de la naturaleza. Traducido por Manuel Talens. Valencia: 1995. 431 P. ISBN.: 84-376-2392-2.

HARAWAY, Donna. La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. En: Política y Sociedad. 30 (1999). p. 121 - 163.

KOVAL, Santiago. CONVERGENCIAS TECNOLÓGICAS EN LA ERA DE LA INTEGRACIÓN HOMBRE-MÁQUINA. En: RAZÓN Y PALABRA. Abril, 2011. No. 75.

MCLUHAN, Marshall. Comprender los medios de comunicación. Traducción de Patrick Ducher. 1ra ed. España: 1996. 363 p. ISBN: 84-493-0240-4

SÁNCHEZ PEREA, Paula y ANDRADA DE GREGORIO, Gloria. Dispositivos, prótesis y artefactos de la subjetividad Cyborg. En: REVISTA ESTUDIOS DE JUVENTUD. Septiembre, 13. No. 102, P. 41 – 53.